

En las oficinas de
CORRESPONDENCIA
de MADRID. Infan-
ta, núm. 43. bajo
de la librería de Fe,
Número de San Jeró-
nimo, núm. 2; en
todas las demás li-
brerías, y en el cen-
tro de suscripciones,
casas del café de
Madrid.
En provincias por
medio de nuestros
Corresponsales, á
escribiendo directa-
mente á esta Adre-
sación.

Último sueldo:
10 CENTS.



CORRESPONDENCIA
ILUSTRADA

DIRECTOR, D. PEDRO PAGAN.

PRECIOS

Madrid, 1 mes. 2	Prov. 3 meses.
PORTUGAL	
3 meses..... 7'	
EXTRANJERO	
3 meses..... 22'50	
ULTRAMAR	
3 meses..... 25	
ANUNCIOS	
Línea.....	
Comunicados y reclamos, precios conforme opales.	
Número sueltos 10 CENTS.	

REVISTA DE TOROS.

Séptima media corrida de abono de la primera temporada. Madrid 29 de Mayo de 1881.
Desde el día 10 del actual en que empezaron las carreras de caballos para conmemorar el segundo Centenario del ilustre poeta D. Pedro Calderon de la Barca, hasta hoy día de la fecha, y los que se esperan, el pueblo de Madrid ha tenido la fortuna de admirar, en todos los espectáculos que ha visto, el mayor orden, un lujo deslumbrador, confundidas en las las clases de la sociedad y fraternizando con verdadero entusiasmo entre nosotros casi todos los representantes de las naciones extranjeras.
La capital de España debe estar orgullosa de su obra, dedicada á uno de sus preclaros hijos. Las corporaciones científicas, los centros profesionales, las academias, los institutos, las clases industriales, y en general, todas las clases de la sociedad, se han prestado gustoso al más extraordinario éxito en honra y prez de tan esclarecido sabio D. Pedro Calderon de la Barca.
El último punto final á esta grata relacion, puesto que el tiempo, el espacio, ni ménos la mision, me permiten continuar una tarea que está reservada á otros cronistas de reconocida reputacion.
La empresa, queriendo complacer á muchos aficionados que más de una vez deseaban que se lidiaran toros del excelentísimo señor marqués viudo de Salas, no ha perdonado medio en gestionar con su dueño le vendiese esta corrida, y apalabradas estas.
Sabido esto, se tiraron los carteles para fijarlos en los sitios de costumbre, en los cuales decían que á dichos toros los lidiarian las cuadrillas de Reyes, *Cara-ancha* y Fernando Gomez (*Gallito chico*).
Los picadores de tanda lo eran José María Medina (*Canales*) y Francisco Fuentes, (que alterna por primera vez).
A las cuatro y media en punto debía empezar la corrida, y ni el público se hizo esperar, porque con anticipacion estaba cada cual ocupando su asiento, ni mucho ménos la autoridad que debía presidir la fiesta.
El Sr. D. Pedro Celestino Cañedo, apareció á la hora prefijada, y en seguida hizo la señal para que se retiraran las cuadrillas, suprimiendo el despejo, por no haberse permitido que el público entrase en el anillo, á causa de un chubasco de agua que á las tres de empezar comenzó á caer.
Cada cual en su puesto, sonaron las cornetas y timbales, y se presentó en la arena un toro llamado *Traidor*: retinto claro, cari-negro, cornicorto, bien puesto, de muchas libras, pero huido. Salió al anillo, y saltó la barrera por el 4. Después se paró en los tercios, y si bien al principio fué duro, á los primeros garrochos se diluyó al grado al castigo, puesto que no recargaba. En un quite estuvo expuesto *Cara-ancha*, siendo perseguido por la res y le alcanzó un varetazo.
Entre malas y buenas, le pincharon los de tanda y rescava hasta seis veces, en cambio de cuatro costillazos y dos sombras de caballos muertos. *Canales* cayó á la enfermería con una contusion en el ojo izquierdo producida por el golpe.
Después del herradero que promovió *Traidor*, comenzó á pegar y derribar caballeros, porque un á caballo, sonó el clarín para la suerte de banderillas. No se hicieron esperar los peones del primer matador, Francisco Sanchez y su hermano Hipólito, pues que sin dudar el primero, colocó los buenos pares cuarteando, y uno el segundo, lo mismo y cuadrando bien.
Cuando salió Reyes, previo el saludo á la presidencia para matar al toro, había tomado éste la quierencia en los tercios, y luego se fué á las tablas desafiando y queriendo coger. *Currito* le trató con el trapo, pero habiendo una colada en el primer pase, que á no haberle dado un cambio de reses que aconseja el arte, llamados forzados, le hubiera arrollado por lo ménos.

Comprendiendo el matador le pasó de los tercios, pero tenía frente á frente, le pasó nueve veces para quebrarle las piernas, y aprovechar para después consumar la suerte. No permitiéndole el bicho acercarse mucho, salió á bajo de banderilla para acerarle de una estocada baja.
El segundo, salió del chiquero también algo abanto, y se paró muy luego, no remataba ninguna suerte y se empleó en los medios.
Su nombre parece ser que lo era el de *Jaqueton*: su pelo negro como la mora y algo meano; su cornamenta bien puesta, y las proezas que hizo las siguientes:
Tomar una vara de Fuentes y otra de Melones, pero derribando á sus enemigos en ambas, y la pérdida de un caballo. Como los piqueros no se acercaban al terreno del toro, es de presumir que no debíamos estar esperando en aquella actitud pasiva que algunos calificaron de *jimama*, si me es permitida la frase en *cañi*. Cuando los toros se emplazan, no hay más remedio que provocarlos donde quiera que hayan fijado la quierencia. *Por eso se inventó la suerte del vuelapié, y no digo más, porque no me es permitido en esta breve reseña.*
A la presidencia, en vista de esto, no se la ocurrió más que mandar pusieran banderillas de fuego al toro.
Cinco palos le dejaron en el morrillo los peones Campos y el *Barbi* cuarteando, mal el primero y bien el segundo.
Cara-ancha, provisto de los chismes de matar, salió á la quierencia con *Jaqueton*, al cual encontró, como era de esperar, receloso, con muchas facultades, tapándose y tirando derrotes.
Después de pararle al natural en nueve ocasiones, le dió una corta y baja á volapié, y luego la segunda, á toro parado, ticta y atravesada, por escurrir el bulto.
A un buen mozo tenemos en el redondel: de gran romana, salió como un rayo de la prison y regresando en los tableros. *Cantarero* de nombre, negro bragado, y corni-avaca. En cuanto los piqueros le rompieron la piel, se mosqueó en seguida, marchándose á los tercios receloso de la vara. Esto, sin embargo, llegó á recibir hasta seis picotazos por cuatro descensos y dos caballos heridos.
Pasó á banderillas defendiéndose, pero los chicos *Cuatro dedos* y Galindo lograron con los tres pares de alfileres que le clavaron en los rubios, cuarteando bien, que *Cantarero* se transformara en sencillo y noble para su matador el *Gallito*.
Desgraciado estuvo este muchacho con el estoque, y no así con el trapo, que le pasó ocho veces al natural, corto y cambiándose, ceñido. En la primera acometida pinchó en hueso, en la segunda á *vuela zamca*, baja y atravesada; la tercera otro pinchazo, sin hacer lo que el toro no hacía por él, y la cuarta de otra estocada, mejor que la segunda.
Vamos ahora con el cuarto, que ha quedado como bueno en toda la quierencia.
Su apellido *Confitero*, cárdeno oscuro, bragado, de gran romana, corni-ancho y de gran pujanza en la cabeza; haciéndose en la carena de la vara duro, seco y aplomado para esperar á los de espuela y lanza. En las veces que se le acercaron los caballeros lo hacía caer de cabeza, envueltos con los despojos de los caballos que destrozaba en las acometidas, y teniendo que pasar á la enfermería el caballero *Melones* con una dislocacion en el brazo derecho. Seis porrazos sufrieron los jinetes de tanda y reservas y cinco caballos ménos en la caballeriza.
Tocaron á poner rehiletos al mosquito, y lo ejecutaron los infantes Hipólito y Paquito.
El primero salió del paso después de cuatro falsas salidas, con dos pares cuarteando y al sesto, muy bien, y uno el segundo, cuarteando y al sesto, en regla.
El toro, cuando llegó la hora de morir, estaba

queriendo la pelea, puesto que fué muy poco castigado en la vara.
Reyes le encontró, no obstante, noble y acudiendo al engaño. Después de pasarle al natural ocho veces, le echó á rodar de una soberana estocada á volapié en todo lo alto. Al salir de la suerte el matador, no se hizo esperar el bicho, puesto que cayó á sus piés muerto, sin necesidad de que el puntillero se llamara. Los aplausos fueron justos.
Tortonero se llamó el quinto, sardo, corniabierro, ligero de piernas, y se aplomó en seguida que se desengañó de los capotazos. Nunca esquivó la provocacion de los piqueros, demostrando coraje y duro en la pelea. Tomó once varas, dió cinco tumbos á los picadores y les mató dos trotones de primera fuerza.
Llegó á los palitroques *Tostanero*, bravo y codicioso, pero en las tablas. Entre *Barbi* y Campos le colgaron dos pares el primero, cuarteando bien, después de salir en falso, y medio el segundo lo mismo, pero mal.
Hecha la señal para matar, salió *Cara-ancha*, y después de una serie de pases de muleta, moviendo muchísimo los piés, le tiró un pinchazo en hueso, á volapié, desarmado y tomando el olivo; otro idem; una arrancando á la dolorosa, y por fin concluyó la deslucida brega con una buena estocada á volapié.
Cárdena tenía la camisa *Cardaor*, que así atendía en la dehesa cuando el vaquero le apuntaba con la onda. De bastantes carnicerías, algo corniabierro, no llegaba á rematar al principio la suerte de garrocha, pero se creció luego, tomando nueve puyazos en cambio de cinco caídas y la friolera de seis dromedarios destinados para hornillas á su tiempo.
Entre los chicos Galindo y *Cuatro dedos*, le adornaron el cerviguillo con seis rehiletos, cuarteando y al sesto, bien; y el *Gallito*, con muy poca fortuna, encontró al enemigo desconfiado, si bien es cierto que el toro se huyó completamente. Después de muchos pases, desarmes, pinchazos, tomar el olivo, y medias estocadas que no clasifico en obsequio al matador, murió de un bajonazo profundo. Así terminó la corrida.
EN RESUMEN
La presidencia, apurando á unos toros y dejando sin castigo á otros; pero en cambio tenía el recurso que las banderillas de fuego estaban con la mechas encendidas para no hacerse esperar.
Los toros en general han cumplido, sobresaliendo el cuarto y sexto; pero los picadores en su mayoría, como no tienen en el redondel quien les haga cumplir cuando los toros se aploman, ó se emplazan, se escudan con los caballos para no salir donde la res quiere que se le acerquen. Esto pasa en muchas corridas por la falta de buena direccion *abajo*, y lo que es más censurable, que lo tolere la *de arriba*.
Los chicos en la brega, trabajadores, y tampoco desafortunados pareando, pues han puesto algunos rehiletos, cuadrando todo lo necesario que la condicion de los toros se lo permitían.
De los matadores, *Currito* acelerándose en su primero al herir por querer aprovechar, y de aquí que resultase un bajonazo y á paso de banderilla.
En su segundo, quedó como bueno.
Cara-ancha desgraciado en su primero y muy mal en su segundo.
El *Gallito* merece disculpa, porque los toros que le han tocado se defendían tapándose y desarmando, buscando el bulto.
El servicio de plaza y caballos bueno, y las asistencias de plaza merecían que desde el contratista de caballos hasta el último banderillero, les gratificaran por los servicios extraordinarios que les prestaban en los momentos peligrosos.
El puntillero acertado en su mision.
Varas que han recibido los toros, 42. Caidas á los picadores, 25. Caballos muertos, 16. Pares de

banderillas, 16. Medios, 2. Pases de muleta, 80. Estocadas y pinchazos, 18.
La entrada, un lleno completo.
Tercera corrida extraordinaria de la primera temporada, con caballeros en plaza. Madrid 31 de Mayo de 1881.
Consecuentes con nuestros suscritores, no queremos privarles de cuanto ocurra en el circo taurino de Madrid, toda vez que sea digno de contarse, y la presente corrida extraordinaria, en su fondo, para obsequiar á los forasteros, merece la pena de que nos ocupemos de ella.
Los programas de la funcion que se repartieron al público y que nosotros publicamos, porque se han cumplido tal y conforme se ofreció á los aficionados fué el siguiente, entre otras cosas que no son de este lugar.
Deseando la empresa contribuir por su parte á los festejos del Centenario de D. Pedro Calderon de la Barca, y como último obsequio á los numerosos forasteros que con aquel motivo se hallan todavía en Madrid, ha dispuesto esta corrida extraordinaria y fuera de abono, con inusitado lujo y aparato, y sin reparar en ninguna clase de gastos, á fin de que los muchos extranjeros que nos han favorecido también con su asistencia, presenciemos nuestro espectáculo nacional con todos los atractivos de las funciones reales de toros, y á semejanza, es cuanto ha sido posible, de lo que se usaba en el siglo XVII.
ORDEN DE LA FUNCION
1.º Despejo por cuatro alguaciles á caballo con trajes y monturas de toda gala.
2.º Gran paseo y saludo á la autoridad, en que tomarán parte una guardia de caballería con trajes del siglo XVII, una charanga de música con el mismo traje; los caballeros en plaza á caballo, acompañados de los matadores que han de apadrinarlos en la suerte de rejoncillos y seguidos de pajes, con seis caballos de rescopio, escuderos y numerosas comparsas de infantería luciendo vistosas y antiguas armaduras.
3.º Las cuadrillas de toreros, compuestas de seis matadores, un sobresaliente de espada, doce banderilleros, tres puntilleros, tres chulos y nueve picadores, todos de gran gala.
4.º Tres cuadrillas de sirvientes, compuestas de mozos de caballos, areneros y carpinteros con sus respectivos jefes á la cabeza.
Y 5.º Dos tiros de mulas con atalajes de gale conducidos por dos mayores, cuatro zagales y cuatro ramaleros.
Se lidiarán ocho toros; los seis primeros para la suerte de rejoncillos y los seis restantes para las de picar, banderillar y estoquear. El primero será de la ganadería de D. Antonio Hernandez, vecino de Madrid, con divisa morada y blanco; el segundo de la de D. Carlos Lopez Navarro, de Colmenar Viejo, con amarilla y encarnada; y los seis restantes de la antigua y acreditada de *Aleas*, hoy de doña Carmen García y hermanas, hijas de Puente Lopez, de Colmenar Viejo, con encarnada y caña.
Tres caballeros en plaza, que se han brindado gustosos á tomar parte en este espectáculo en obsequio á la empresa, al objeto con que se celebra esta funcion, los cuales se han obligado á rejonear confiando en su buen deseo y en la notoria indulgencia del público. En el caso de que los toros no muriesen por efecto de aquella suerte, serán estoqueados respectivamente, cuando la autoridad lo disponga, por los dos últimos matadores.
Resta saber quiénes fueron los diestros que para sortear los seis mosquitos de Aleas han figurado en la caballeriza corrida.
Como más antiguo en este cartel, Rafael Molina *Lagartijo*, Arjona Reyes, *Currito*, José Machío, José Sanchez de Campo, *Cara-ancha*, Francisco Sanchez, *Frasuelo*, y Fernando Gomez, *Gallito*.
(Sigue á la pagina 4.º)